

SANTIAGO GUIJARRO, **El Cristianismo como Forma de Vida, Sígueme.**

Salamanca 2018, 177pp. ISBN 978-84-301-1990-5

El profesor Santiago Guijarro expone en siete capítulos un estudioteológico con el auxilio de elementos antropológicos sobre el cristianismo de segunda generación en las provincias romanas del Ponto y Bitinia. Los dos primeros se refieren al gran contexto geográfico y cultural de la zona en la época. El tercero y el quinto, a los materiales del estudio: la Carta de Plinio el joven al Emperador Trajano sobre los cristianos de las provincias mencionadas y la Primera Carta de Pedro. El cuarto contiene la mirada exterior, por la perspectiva de Plinio, e interior, por las fuentes cristianas, sobre esas comunidades del norte del Asia Menor. Finalmente, los dos últimos capítulos exponen la acogida del cristianismo y su plasmación en un “habitus” o forma de vida propiamente cristiana y distinta a la pagana.

Apoyado en las fuentes ya señaladas y en el concepto socio-antropológico de “habitus” de Pierre Bourdieu, que explica claramente, el Dr. Guijarro explora

la consolidación del cristianismo en las sociedades del Ponto y Bitinia entre los años 70-110, época de la segunda generación.

La formación de un “habitus” es la constitución de un nuevo modo de vida, que pone en juego el legado que los cristianos traen: las creencias recibidas de la predicación y las costumbres culturales de su tradición social. Este nuevo modo transforma ciertos usos anteriores, los que van dejando porque no son conformes a la predicación recibida y asumen otros, en un contexto de contraste con el entorno social mayoritario que sigue siendo pagano.

Esta nueva vida tiene aspectos distintos, por una parte, las creencias o contenidos teológicos propiamente cristianos que recibieron de la generación anterior; por otra, la adhesión emocional o valoración de ese contenido; y, por fin, la expresión práctica, e.d., las acciones cristianas que los caracterizan socialmente. Solo se llega a constituir un “habitus”

cristiano, cuando maduran los dos últimos aspectos. Esta madurez se produce en la comunidad que celebra y en un contexto de diferencia con el exterior no cristiano y hostil, e.d., en contexto de resistencia social y de persecución y produce, internamente, identidad.

Este estudio de dos textos antiguos tiene un interés actual, dado que el cristianismo en Europa Occidental está dejando de transmitirse por “reproducción social”, por ejemplo, por transmisión intra-familiar. Esto hace que sea interesante saber cómo arraigó la predicación de los misioneros en la generación llamada “sub-apostólica”, para expresar los contenidos recibidos en modo de vida en un contexto propio. Puede dar luz a lo que estamos enfrentando

ahora. Esta obra, aunque de un experto en teología bíblica, tiene un especial interés pastoral, tanto litúrgico como eclesiológico. La formación de un cristianismo como forma de vida se realiza en la comunidad celebrante. En ella se establece y fija por acciones rituales y confesiones colectivas la identidad de la comunidad eclesial basada en las creencias y concretada en sentimientos y acciones.

Cristián Sotomayor

FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE